

MUJERES ACADÉMICAS Y EL RETO DE LA INTERNACIONALIZACIÓN¹

WOMEN ACADEMICS AND THE CHALLENGE OF INTERNATIONALISATION

Estrella Montes

Universidad de Salamanca
estrellamontes@usal.es

Tamar Groves

Universidad de Extremadura
tamargroves@unex.es

RESUMEN

La movilidad internacional del profesorado universitario es un tema escasamente abordado desde las ciencias sociales, y en menor medida, desde una perspectiva cualitativa y de género. Así, el objetivo de esta investigación es conocer las vivencias de las primeras generaciones de mujeres académicas que realizaron estancias de investigación en instituciones extranjeras, ahondando en las motivaciones que las llevaron a trabajar temporalmente fuera del país, en cómo vivieron esa experiencia y en la repercusión que tuvo en su carrera profesional. La técnica de investigación desarrollada fue la entrevista semiestructurada y el análisis de los discursos de las participantes descubre el origen social y los incentivos de estas mujeres hacia la internacionalización, sus experiencias en el extranjero, su no siempre fácil regreso y el impacto que tuvo en su carrera posterior.

Palabras clave: género, educación superior, movilidad internacional.

ABSTRACT

The international mobility of university lecturers and researchers has not been studied much by social scientists, and it was analysed even less from a gender perspective, using qualitative methods. The objective of this article is to explore the experiences of the first generations of women academics in

Recibido: 17/X/2016. Aceptado: X/2016

¹ La investigación objeto de este artículo se ha financiado con fondos del Programa Estatal de Investigación, Desarrollo e Innovación (I+D+I) orientada a los Retos de la Sociedad, convocatoria 2014, del Ministerio de Economía y Competitividad, a través del proyecto “Mujeres y Saber. El acceso femenino a la sociedad del conocimiento en España” (HAR2014-58342R) y de la Junta de Castilla León a través del proyecto: Diccionario biográfico de mujeres universitarias de Salamanca, Valladolid, Madrid y Sevilla. Análisis y difusión de resultados mediante las TICS (sa233U14).

Spain who went abroad in order to spend time in leading research institutions. We look at the motivations for spending time in other countries, at how they perceive this period and in what way it has shaped their professional career. We carried out semi-structured interviews and analysed their discourses. This analysis shows the social origin as well as the incentives of international mobility of these women, their practices abroad, their difficult return and the impact on the consolidation of their academic careers.

Keywords: gender, higher education, international mobility.

INTRODUCCIÓN

La internacionalización de la educación superior es actualmente un objetivo estratégico de la Unión Europea, ya que es percibida como una contribución a la calidad de la enseñanza, el aprendizaje y la competitividad de las universidades, y es considerada como un factor clave para reforzar la cooperación y la colaboración entre instituciones de educación superior (De Wit, Hunter y Coelen, 2015). Sin embargo, existe muy poca investigación sobre movilidad internacional, y particularmente, sobre la movilidad geográfica del personal académico e investigador (Børing et al., 2015), y menos aún realizada desde la perspectiva cualitativa. La escasez de estudios en esta materia se debe, al menos parcialmente, a la falta de consenso sobre qué se entiende de manera exacta por movilidad (Teichler, Ferencz y Wächter, 2011). Ackers (2008) la define como “circulación de cerebros” y remarca su utilidad como herramienta para crear y difundir el conocimiento. Nosotras, siguiendo a Jöns (2011), entendemos la movilidad internacional del personal académico e investigador como una forma de movilidad circular en que los sujetos salen temporalmente de su institución de origen hacia una o más instituciones huéspedes en el extranjero durante un periodo superior a seis meses, y consideramos su estudio de especial relevancia debido a que estas estancias contribuyen a la producción de conocimiento, a la transferencia internacional de recursos, al establecimiento de colaboraciones entre personal investigador e instituciones, y afectan a la consolidación de la carrera académica de sus participantes.

Ackers (2008) también señala que el requerimiento de la movilidad como parte de la carrera académica puede tener efectos discriminatorios, ya que no todas las personas disfrutan de las condiciones para poder realizar este tipo de estancias. De hecho, desde la perspectiva del género, hay cada vez más evidencia de que la movilidad internacional supone un reto más difícil de superar para las mujeres que para sus compañeros varones, y que, por ende, esto tiene repercusiones negativas en la consolidación de sus carreras. Así, Leemann (2010) considera que la necesidad de ser geográficamente móvil durante la época en la que se consolida la carrera académica puede ser uno de los factores que explican el problema endémico de la baja presencia de las mujeres en las altas categorías académicas. De manera similar, otros estudios surgieron que la inmovilidad geográfica de las mujeres las coloca en situaciones de desventaja cuando intentan conseguir posiciones académicas permanentes (Kulis y Sicotte, 2002).

El hecho de que la movilidad geográfica de las mujeres en efecto sea menor a la de los hombres ya se ha evidenciado en diferentes contextos. Así, Mogueúreu (2004) observó en un estudio desarrollado en Francia con jóvenes investigadores/as postdoctorales que, por un lado, las mujeres realizaban menos estancias en el extranjero que los hombres, especialmente a Estados Unidos, y

por otro, la existencia de una diferente relación entre estado civil y movilidad internacional en función del sexo. Mientras el estar casado no afectaba a la movilidad de los hombres, sí ocasionaba menor movilidad geográfica en las mujeres. Por su parte, Shauman y Xie (1996) demostraron que los efectos de la movilidad académica eran mucho más pronunciados en el caso de las mujeres con hijos que de los varones padres; y en esta línea, un estudio desarrollado en Suiza observó que aunque hombres y mujeres realizaban estancias de investigación en el extranjero, las complejas circunstancias relacionadas con el género, el estado civil y los hijos perjudicaban más a las mujeres. Así, sus autores concluyeron que la discriminación hacia la mujer está arraigada en la cultura universitaria como resultado de los valores institucionales y normas académicas, y que esto afecta a sus posibilidades de movilidad, perjudicando de este modo su carrera (Leemann, 2010).

Particularmente, sobre el caso español, León y Mora (2010) observaron vocaciones diferenciales por sexo respecto a la movilidad internacional entre jóvenes investigadores/as. Los autores descubrieron que las mujeres no expresaban su deseo de realizar una estancia postdoctoral en el extranjero, al contrario que los hombres; un distinto entusiasmo y voluntad por la continuidad en la carrera académica, siendo menor en las mujeres, y un diferente modo de enfrentarse a la adversidad, perseverando y no rindiéndose en el caso de los hombres y redefiniendo el proceso a seguir en el de las mujeres.

En este artículo, y fruto de la investigación desarrollada, presentamos las experiencias vividas por las primeras profesoras universitarias que realizaron estancias de investigación en centros de reconocido prestigio en el extranjero. Con ello, nuestro objetivo es conocer los motivos que las llevaron a trabajar temporalmente fuera del país, cómo vivieron estas experiencias y el efecto que tuvieron en sus carreras profesionales. De este modo pretendemos contribuir al conocimiento sobre la movilidad internacional desde la perspectiva del género, enfocándonos de manera específica en el caso español. Para abordar este tema, en primer lugar revisaremos la compleja posición de la mujer en la educación superior; en segundo término ahondaremos en la consolidación de la carrera académica por parte de las mujeres; y tras presentar la metodología empleada, expondremos los resultados de esta investigación exploratoria.

MUJER Y EDUCACIÓN SUPERIOR

La historia de la universidad es la historia de una institución patriarcal dominada tradicionalmente por hombres (Valpuesta, 2002; García y Anguita 2003). Históricamente, los estudios universitarios han estado destinados a quienes fueran a ocupar el ámbito público, y con ello, fueron los hombres quienes durante siglos, llenaron las aulas. Además, y debido a que eran los únicos que cursaban tales estudios, eran ellos también quienes en exclusiva impartían la docencia. Aunque a final de la Edad Media algunas escasas mujeres tuvieron acceso a la universidad en España, la presencia femenina dentro de su alumnado, y de forma muy excepcional, no volverá a ser una realidad hasta finales del siglo XIX y no comenzará a aumentar hasta entrado el siglo XX (Del Val, 2003).

Sin lugar a duda, el siglo XX ha sido el siglo de las mujeres, en el que consiguieron logros tan importantes como la incorporación al ámbito público, y dentro de él, su masivo acceso a la universidad, como alumna y como profesora, en las últimas décadas de dicho siglo. Sin embargo, durante mucho tiempo su presencia en esta institución no afectó ni a los planes y programas de estudios, ni a la estructura universitaria, ni a las formas de comportarse en ella, debido a que estos habían sido apuntalados durante siglos de historia universitaria, asumiéndose como universales, pese a que solo fueran resultado de las formas de hacer y pensar de los hombres (Flecha 1999; Valpuesta, 2002).

Hoy en día, y desde hace años, las mujeres constituyen la mayoría del alumnado universitario en España, suponiendo el 54,5% de los alumnos matriculados en grado, primer y segundo ciclo y el 53,7% del total de alumnado matriculado en máster en el pasado curso 2015-2016 (MECD, 2016). Sin embargo, su presencia en la universidad disminuye cuando nos referimos a las posiciones que las mujeres ocupan como docentes en la universidad, representando alrededor del 40% del profesorado en los últimos años (el 40,46% en el curso académico 2014-2015 según datos del MECD, 2015), y estando desigualmente distribuidas entre las diferentes categorías laborales, como reflejaremos más adelante. Del mismo modo, la mujer hoy en día no está igualmente representada en los principales cargos de gestión académica, y especialmente, en el de Rectora (López y Sánchez 2009; Tomàs-Folch y Guillamón, 2009). Fue necesario esperar hasta el año 1982 para que la primera mujer alcanzara esta posición en una universidad española (Elisa Pérez Vera en la UNED) y han sido muy pocas las que han ocupado esta posición hasta el momento (Vega y Santos, 2010).

En el caso español, hay que tener en cuenta que las profesoras que se encuentran ahora en las más altas categorías profesionales, iniciaron sus carreras académicas al final del franquismo y durante la transición a la democracia en los años 70 y 80. Es bien conocido que el régimen de Franco, al menos en sus primeros años, limitó a las mujeres a los roles tradicionales de esposa y madre, aunque la modernización de la sociedad española a lo largo de los 60s y 70s y su apertura hacia el mundo occidental fue cambiando paulatinamente estos valores. Este cambio se observa claramente en el sistema educativo ya que en la segunda mitad de los años 60 las niñas ya suponían el 44% de los alumnos en la educación secundaria, y la educación superior llegó a ser, por primera vez, y como resultado de la emergencia de una nueva clase media, mucho más accesible para las mujeres. En el curso académico 1969-1970, ya había más mujeres que hombres en algunas carreras universitarias, aunque su presencia fuera mínima en otras (Santesmases, 2000). Sin embargo, no debemos olvidar que a pesar de que las mujeres adquirieron en 1961 el derecho de llevar a cabo cualquier actividad profesional (a excepción de las que requerían el uso de armas), la necesidad de disponer de la autorización del marido para cualquier actividad económica o profesional, además de para realizar cualquier trámite legal, siguió en pie hasta 1976 (Sanchidrián, 2008). Por tanto, las mujeres que estaban avanzando en sus estudios y que se integraron en la universidad como profesoras, o no estaban casadas, o necesitaron para ello el consentimiento de sus maridos. Este contexto contribuye a ejemplificar hasta qué punto viajar al extranjero suponía un gran reto profesional y social para las académicas españolas.

MUJER Y CONSOLIDACIÓN DE LA CARRERA ACADÉMICA

La desigual posición que ocupa la mujer en la carrera académica ha sido puesta en evidencia por diversos estudios en España (entre ellos, Almarcha et al., 2001; López de la Cruz, 2002; Anguita, Alario y Ortiz, 2003; Martínez-Pérez y Osca, 2004; Tobío, 2007; Izquierdo, 2008; González Ramos, 2009; León y Mora, 2010; Montes, 2014, o Martín, Montes y Groves, 2015), en los que se muestra la carrera académica como una tubería que gotea, en la que el número de candidatas va descendiendo en las diferentes etapas de selección y formación, siendo muy reducida la proporción de mujeres que alcanzan la categoría de Catedráticas de Universidad.

Una de las investigaciones más completas en este ámbito es la coordinada por García de León y García de Cortázar (2001), en la que se desarrolla tanto metodología cuantitativa como cualitativa para ahondar en el desarrollo de la carrera académica desde una perspectiva de género. El estudio cuantitativo que llevaron a cabo con estudiantes de doctorado no muestra grandes diferencias por sexo durante la etapa predoctoral en relación a sus objetivos, preocupaciones y proyectos profesionales, aunque los hombres se muestran mucho más contundentes que las mujeres ante la posibilidad de conseguir una plaza en la universidad. Sin embargo, en esta etapa, las mujeres son ya conscientes de los efectos que la maternidad y la doble jornada laboral tienen para la carrera académica.

Por su parte, el profesorado universitario encuestado muestra su opinión respecto a los factores determinantes del éxito en la academia. Así, más del 70% de los participantes consideran que disponer de buena información, tener un buen currículum, la brillantez de la persona y la facilidad para las relaciones sociales son factores claves. Además, un tercio de las mujeres consideran que ser varón también lo es. En general, y de manera paradójica, las profesoras de universidad no se sienten discriminadas por razones de género o asumen la discriminación como una característica del propio desarrollo personal, a la vez que se sienten diferentes de sus compañeros y consideran que han tenido menos privilegios en su desarrollo profesional.

Además, en esta investigación se llevó a cabo un estudio cualitativo con profesorado que había alcanzado la categoría de Catedráticos/as de Universidad. Los testimonios de las mujeres muestran las similares características que comparten las participantes en la investigación que habían alcanzado esta categoría, entre las que destacan, ser primogénitas o no tener hermanos varones; haber nacido en un contexto social cualificado en el que tuvieron acceso al aprendizaje de idiomas y a realizar estancias en el extranjero; y haber vivido en el marco de un entorno familiar con gran capital afectivo que les aportó alta autoestima y seguridad en sí mismas, donde la socialización por vía paterna cumplió un rol fundamental de apertura de horizontes, y en el que posteriormente el marido se convierte en refuerzo del padre. En sus discursos también aparece una interesante paradoja referente a que a pesar de que tienen conciencia de ser únicas, no consideran que las hayan tratado de manera diferente por ser mujeres, y además, ejemplifican casos en los que una cátedra fue obtenida por un varón y no por una mujer que consideraban mejor cualificada, gracias al apoyo departamental, procesos de cooptación y la influencia de las redes informales. La existencia de procedimientos de selección no basados exclusivamente en el mérito y el efecto de las relaciones personales, formales e informales, en la carrera académica ha sido ampliamente evidenciada en la literatura internacional (Foschi, 1996; Morley, 2000; Bagillhole y Goode, 2001; Benschop, 2009; van den Brink, 2012).

Por su parte, los relatos de los hombres Catedráticos de Universidad, y en comparación con los de las mujeres, muestran una vida académica más normalizada, establecida y homogénea, en el sentido de que esta no se entremezcla con la maternidad y la familia del mismo modo que lo hace en la de ellas. Estos hombres, en general, no perciben discriminación por razones de género, y vinculan la desigual posición de la mujer a razones sociales, como la división sexual del trabajo o la doble jornada femenina, indicando que el acceso de las mujeres a las cátedras se producirá, de manera normalizada, con el paso del tiempo. Son conscientes de la mayor dificultad de la mujer para desarrollarse a nivel laboral, ya que requiere de la renuncia a la familia para acceder en igualdad de condiciones al mercado de trabajo, aunque señalan que no todas están dispuestas a ello. Así, confrontan la unicidad vital masculina, solo centrada en el trabajo, con la dualidad vital femenina, que hace compatible la esfera laboral y familiar, y consideran que sin renunciar a la segunda, es difícil el progreso profesional, especialmente el acceso a la cátedra.

De Miguel, Caïs y Vaquera (2001) también advierten que el porcentaje de mujeres en la universidad disminuye paulatinamente desde el final de sus estudios universitarios a la categoría de Catedráticas, pero ellos sitúan la verdadera discriminación de la carrera académica en la reducida proporción de mujeres que obtienen el título de doctoras frente a aquellas que se matriculan en estudios de doctorado. En la misma línea, González Ramos (2009) y León y Mora (2010) advierten que pese a que las mujeres solicitan en mayor proporción que los varones becas y contratos predoctorales de formación, su tasa de éxito es menor a la de los hombres en casi todos los programas de formación.

METODOLOGÍA

Esta investigación ha sido llevada a cabo mediante la utilización de metodología cualitativa, ya que esta permite acceder a la realidad social desde la viva voz de sus participantes. La técnica de investigación seleccionada fue la entrevista semiestructurada, que permitió conocer las experiencias, percepciones y sentimientos de los entrevistados antes, durante y después de realizar sus estancias de investigación. En total se realizaron veinte entrevistas a profesoras universitarias de varios centros de educación superior españoles, tanto de áreas de letras, como de ciencias, con una trayectoria laboral académica de al menos 20 años (habiendo alcanzado las categorías de Profesoras Titulares o Catedráticas de Universidad) y que habían realizado al menos una estancia de investigación de seis meses de duración en centros de reconocido prestigio extranjeros. Con la diversificación de las universidades se trató de evitar el posible efecto que una institución pudiera generar sobre la carrera de sus miembros, y con la larga trayectoria en la universidad, que las personas entrevistadas pudieran valorar el efecto de sus estancias de investigación tanto a corto como a largo plazo.

Las entrevistas fueron desarrolladas en los despachos de las entrevistadas, favoreciendo así la confianza y comodidad para las participantes. La duración media de las entrevistas fue de una hora y todas fueron grabadas en audio, transcritas fielmente y analizadas con apoyo del programa informático Atlas.ti para sistematizar, codificar, explorar y comparar los datos. Cuando se incorporan citas textuales en la exposición de resultados, y para anonimizar a las entrevistadas, se identifica, en primer lugar, la universidad de pertenencia a través de una letra, seguido de un número que refleja la posición de esa entrevista entre las realizadas en dicha institución, y por último, se expresa la categoría laboral y el área de conocimiento al que pertenece esa persona.

MUJERES ACADÉMICAS Y EL RETO DE LA INTERNACIONALIZACIÓN

El origen social y los incentivos a la internacionalización

El origen geográfico y familiar de las profesoras entrevistadas es muy dispar, sin embargo, llama la atención la convergencia de algunos rasgos familiares comunes en casi todos los casos. Entre ellos destaca la formación académica de uno o ambos progenitores, y el especial apoyo de estos a que sus hijos cursaran estudios universitarios, en primer caso, y a que viajaran al extranjero, en segundo término.

Respecto a la formación académica de los padres de las entrevistadas, destaca que en casi todos los casos alguno de los progenitores, si no ambos, tuvieron ya estudios universitarios en aquella época, aunque en muy diferentes disciplinas, por lo que en gran parte de los casos los padres varones tenían trabajos cualificados. La situación de las madres era bastante diferente, ya que a pesar de que algunas de ellas accedieron a estudios superiores, no habían llegado a ejercer como profesionales o solo lo habían hecho durante un breve periodo de tiempo previo a la maternidad. Tras esta, el cuidado de los hijos y el hogar se convirtió en su actividad principal.

En este contexto social general de alta formación y cualificación profesional, especialmente relevante en la época que tratamos, no es difícil comprender el apoyo e insistencia de los padres hacia la formación superior de sus hijos/as, y no solo de las entrevistadas, sino de toda su numerosa familia. Casi todas las entrevistadas destacan el esfuerzo económico que los padres tuvieron que hacer en aquella época para asegurar tales estudios a sus hijos e hijas. Son escasos los casos en los que ninguno de los progenitores tenía estudios superiores, y aun en ellos, las entrevistadas subrayan la especial orientación de sus padres hacia el estudio y el aprendizaje, destacando que habían crecido en ambientes “muy cultos” a pesar de las dificultades de la época.

Resulta también especialmente relevante como las entrevistadas remarcan el apoyo familiar motivacional, fundamentalmente, y económico, en algún caso, a que trabajaran o realizaran cursos de idiomas en el extranjero. Así, mientras algunas habían estado estudiando inglés, otros idiomas o parte de su formación universitaria en Europa, otras habían realizado prácticas profesionales o habían trabajado temporalmente en esos países. Los viajes y estancias de diferente tipo fuera de Europa fueron excepcionales.

Con todo ello, las entrevistadas, tiempo antes de realizar sus estancias de investigación académica, ya habían viajado o realizado estancias previas en el extranjero, motivadas por un origen social y familiar en el que se valoraba tanto los estudios superiores como la adquisición de idiomas. Estas experiencias previas facilitaron su posterior adaptación a los nuevos países de destino, bien por el conocimiento del idioma, bien por haberse enfrentado previamente a la necesidad de adaptación a una cultura, estudio y/o trabajo diferente, en países de mayor desarrollo económico.

La estancia de investigación académica en el extranjero

De manera unánime, todas las profesoras entrevistadas recuerdan su experiencia laboral en el extranjero a través de estancias de investigación como buena, positiva, enriquecedora e incluso llegan a considerarla decisiva para su trayectoria profesional posterior. Así lo refleja, por ejemplo,

la siguiente entrevistada que señala que “fue una experiencia preciosa, y que me ha marcado mucho la vida académica” (C.1. Titular de Universidad, Letras). Muchas de ellas insisten no solo en la relevancia que esta experiencia tuvo en su trabajo posterior, sino también a nivel personal. Señalan que trabajar en el extranjero durante un largo periodo de tiempo, no solo supone la adaptación a un nuevo clima laboral, sino mucho más allá, la adaptación a una nueva ciudad y cultura, sustancialmente diferente a la propia, lo que supone un gran enriquecimiento personal y apertura de mente. Así, el choque cultural inicial, que es especialmente señalado por quienes realizaron las estancias en los primeros años de la carrera académica, cuando el contraste socioeconómico y cultural de España y los países de destino era mucho mayor, acaba tornándose en un incentivo positivo.

Sobre las universidades y centros de investigación en los que desarrollaron sus estancias destacan la buena acogida que tuvieron, la excelente organización del trabajo, las magníficas instalaciones y medios con los que contaban, y la alta calidad del profesorado y del personal investigador. Descubrieron que fuera de España se estaba desarrollando investigación a más altos niveles, lo que generó una expansión de sus horizontes profesionales. En este marco tan positivo que describen es fácilmente entendible que destaquen que aprendieron nuevas técnicas de investigación, otras formas de organización y la importancia de trabajar en equipo para lograr mayores y mejores avances científicos. Otro de los aspectos importantes que destacan de su experiencia en el extranjero es que pudieron establecer relaciones de trabajo con grandes investigadores/as, con quienes no solo han mantenido el contacto, sino que además, han podido colaborar en el transcurso de los años.

La influencia de la internacionalización en la carrera académica

Las profesoras entrevistadas también relatan la influencia que la experiencia en el extranjero tuvo en ellas, tanto a nivel docente, como investigador. Respecto al primero, al efecto sobre su forma de impartir docencia, algunas de ellas destacan que aprendieron nuevas metodologías docentes, otros modos de enseñar que pusieron en práctica una vez que regresaron a España:

En la docencia yo he tenido siempre prácticas que aprendí en los Estados Unidos, menos contenidos. En cambio, ha sido determinante, realmente, para tomarme la libertad que hay. La libertad que hay en una universidad, es bastante. Entonces, te la puedes tomar (C1. Titular de Universidad, Letras)

Sin embargo, lo más habitual es que destaquen la influencia de su estadía en su trayectoria profesional investigadora. Las participantes en la investigación enfatizan el aprendizaje e importación de nuevas metodologías y técnicas, pero también, que fruto de su estancia internacional se empoderaron y empezaron a plantear proyectos de investigación por primera vez como investigadoras principales. Hasta entonces habían considerado que su investigación no era suficientemente buena, pero durante su experiencia internacional se dan cuenta de que esto no es debido a que sean malas profesionales, sino a la falta de medios, lo que las anima a diseñar y solicitar sus propios proyectos de investigación para conseguir fondos y enfocar su trabajo hacia líneas de investigación que consideran importantes: “Bueno, simplemente el incorporar yo aquí, digamos, pues nuevas metodologías y sobre todo atreverme a empezar a plantear proyectos por mí misma, sin que estuvieran supervisa-

dos [...] Entonces, evidentemente eso me ayudó muchísimo, la experiencia que había tenido” (A4. Catedrática de Universidad, Ciencias). No obstante, pedir proyectos de investigación como investigadoras principales no fue fácil, especialmente en aquellos departamentos jerarquizados, donde la dinámica era que los catedráticos del área, es decir, los varones con el máximo reconocimiento investigador, pidieran proyectos y que una vez concedido todos los miembros del área trabajaran en él bajo su supervisión. Además de esta dificultad, destacan que su regreso no siempre fue fácil, motivado fundamentalmente por la escasa apertura del sistema de educación superior español con respecto al del país en el que habían estado, lo que les generó en ocasiones, un nuevo choque cultural.

CONCLUSIONES

Desde que en el año 2000 la Comisión Europea publicara el informe *Promoting excellence through mainstreaming gender equality*, se han sucedido diferentes estudios cuyo objetivo ha sido conocer la posición de la mujer en el mundo de la investigación y la educación superior. Sin duda, el informe *She Figures*, publicado de manera periódica por la Comisión Europea, es uno de los más importantes. Estos informes revelan que España se sitúa cerca de la media europea en relación a la posición de la mujer en el sistema de educación superior, y a pesar de que su presencia se va lenta pero progresivamente equiparando a los varones, todavía está lejos de ocupar la posición que le corresponde (European Commission, 2015). El hecho de que la internacionalización en general, y la movilidad geográfica en particular, están adquiriendo cada vez más importancia en el desarrollo de la carrera académica añade un elemento más al conjunto de factores que dificultan, y, en ocasiones, frenan, el avance de las mujeres en el desarrollo profesional en la universidad.

Los resultados de nuestra investigación referentes a los elementos que facilitan la movilidad de las mujeres coinciden con los expuestos en otros estudios (Leenmann, 2010; Jöns, 2011, Groves, Montes y Rodríguez, 2016). Así, el haber nacido en una familia con padres con estudios superiores y haber tenido experiencias de movilidad formativa previas son factores conocidos que aumentan la posibilidad de que una persona disfrute de una estancia de investigación en su desarrollo profesional. Por otro lado, las entrevistadas realizan una evaluación positiva de la estancia en relación al conocimiento adquirido y al establecimiento de relaciones de colaboración con investigadores/as extranjeros/as. Así, la consideran como una experiencia muy enriquecedora e incluso decisiva para su posterior carrera profesional. Sin embargo, no conciben su vuelta al país e institución de origen en términos tan positivos, debido a la dificultad de poner en práctica los conocimientos adquiridos en el extranjero, las dinámicas internas que tradicionalmente se reproducen en el seno de la universidad y el nuevo choque cultural que sufren a su regreso. Estos factores no aparecen en estudios previos, no obstante, creemos que es necesario prestarles atención y ahondar en ellos en estudios posteriores. Por último, somos conscientes de que las experiencias que reflejan las entrevistas desarrolladas están limitadas a mujeres que sí tuvieron ocasión de consolidar sus carreras profesionales en la universidad. Falta por tanto, información acerca de las investigadoras que no llegaron a conseguirlo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ackers, L. (2008). Internationalization, mobility and metrics: A new form of indirect discrimination. *Minerva*, 46, 4, pp. 411–435. DOI: <http://dx.doi.org/10.1007/s11024-008-9110-2>
- Almarcha, A., Cristóbal, P., Fernández, M., Arias, M.A. y Domínguez, M. (2001). Cambio y desigualdad en la Universidad actual: el avance de las mujeres. En R. Radl (Ed.). *Cuestiones Actuales de Sociología del Género*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 281-297.
- Anguita, R., Alario, A. I. y Ortiz, T. (2003). *Las mujeres en la Universidad de Valladolid*. Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, Universidad de Valladolid.
- Bagilhole, B. y Goode, J. (2001). The contradiction of the myth of individual merit, and the reality of a patriarchal support system in academic careers. A feminist investigation. *European Journal of Women's Studies*, 8, 2, pp. 161-180. DOI: <http://dx.doi.org/10.1177/135050680100800203>
- Benschop, Y. (2009). The micropolitics of gendering in networking. *Gender, Work & Organization*, 16, 2, pp. 217-237. DOI: <http://dx.doi.org/10.1111/j.1468-0432.2009.00438.x>
- Børing, P., Flanagan, K., Gagliardi, D., Kaloudis, A. y Karakasidou, A. (2015). International mobility: Findings from a survey of researchers in the EU. *Science and Public Policy*. DOI: <http://dx.doi.org/10.1093/scipol/scv006>
- European Commission. (2000). *Promoting Excellence Through Mainstreaming Gender Equality: a Report from the ETAN Expert Working Group on Women and Science*. Luxembourg: Publications Office of de European Union.
- European Commission (2015). *She Figures. Gender in research an innovation. Statistics and indicators*. Luxembourg: Publications Office of de European Union.
- De Miguel, J. M., Caïs, J. y Vaquera, E. (2001). *Excelencia: Calidad de las universidades españolas*. Madrid: CIS.
- Del Val, M. I. (2003). Mujeres en la universidad: de la edad media al siglo XX. En R. Anguita (Ed.), *Las mujeres en la Universidad de Valladolid*. Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, Universidad de Valladolid, pp. 17-38.
- De Wit, H., Hunter, F. y Coelen, R. (2015). Internationalisation of higher education in Europe: future directions. En H. De Wit, F. Hunter, L. Howard y E. Egron-Polak (Eds.), *Study for the Committee on Culture and Education of the European Parliament on Internationalisation of Higher Education*. European Parliament.
- Flecha, C. (1999). Género y ciencia. A propósito de los «Estudios de la mujer» en las universidades. *Educación XXI: Revista de la Facultad de Educación*, 2, pp. 223-244.
- Foschi, M. (1996). Double standards in the evaluation of men and women. *Social Psychology Quarterly*, 59, 3, pp. 237-254. DOI: <http://dx.doi.org/10.2307/2787021>
- García, C. y Anguita, R. (2003). Las mujeres en los sistemas universitarios. Perspectivas actuales. En R. Anguita (Ed.), *Las mujeres en la Universidad de Valladolid*. Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, Universidad de Valladolid, pp. 39-59.
- García de León, M. A. y García de Cortázar, M. L. (2001). *Las académicas: Profesorado universitario y género*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- González Ramos, A. M. (2009). La carrera profesional de las investigadoras jóvenes: un camino lleno de posibilidades. *Revista CTS*, 4, 12, pp. 31-54.

- Groves, T., Montes, E. y Rodríguez, F. J. (2016). Gender, the Fullbright Program and women careers during the Franco regime. En A. Cagnolati y S. Rosetti (Eds.), *Donne e scienza. Dall'esclusione al protagonismo consapevole*. (pp. 169-189) Roma: Aracne editrice,.
- Izquierdo, M. J. (2008). Androcentrismo y promoción de las mujeres en la universidad. En C. Díaz y E. Carantoña (Eds.), *Mujeres en la alta dirección. La carrera profesional de las mujeres en la empresa, la administración y la universidad*. Madrid: Instituto de la Mujer, pp. 69-79.
- Jöns, H. (2011). Transnational academic mobility and gender. *Globalisation, Societies and Education*, 9, 2, pp. 183-209. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/14767724.2011.577199>
- Kulis, S. y Scotte, D. (2002). Women scientists in academia: Geographically constrained to big cities, college clusters, or the coasts? *Research in Higher Education*, 43, 1, pp. 1-30. DOI: <http://dx.doi.org/10.1023/A:1013097716317>
- Leemann, R. J. (2010) Gender inequalities in transnational academic mobility and the ideal type of academic entrepreneur. *Discourse: Studies in the Cultural Politics of Education*, 31, 5, pp. 605-625. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/01596306.2010.516942>
- León, F. J. y Mora, E. (2010). Género y vocación científica. Un estudio de caso basado en mecanismos. *Revista Internacional de Sociología*, 68, 2, pp. 399-428. DOI: <http://dx.doi.org/10.3989/ris.2008.06.19>
- López, J. y Sánchez, M. (2009). Mujeres agentes de cambio en la dirección de organizaciones universitarias. *Revista de Educación*, 348, pp. 331-353.
- López de la Cruz, L. (2002). La presencia de la mujer en la universidad española. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 4, pp. 291-299.
- Martín, U., Montes, E. y Groves, T. (2015). «Me lo tengo que currar más»: las docentes en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Salamanca en sus 30 años de historia. En J. Cuesta, M. L. de Prado y F. J. Rodríguez (Eds.), *¿Mujeres sabias? Mujeres universitarias en España y América Latina*. Limoges: Pulim. Presees Universitaires de Limoges, pp. 373-394.
- Martínez-Pérez, M. D. y Osca, A. (2004). El éxito profesional desde una perspectiva de género: propuesta de un modelo. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 51, 2, pp. 193-208.
- Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (MECD) (2015). *Estadística de Personal de las Universidades (EPU). Curso 2014-2015*. Disponible en: <http://www.mecd.gob.es/educacion-mecd/areas-educacion/universidades/estadisticas-informes/estadisticas/personal-universitario/personal-universitario-14-15.html> [Consulta 07-09-2016].
- Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (MECD) (2016). *Estadística de Estudiantes. Curso 2015-2016*. Disponible en: http://www.mecd.gob.es/educacion-mecd/areas-educacion/universidades/estadisticas-informes/estadisticas/alumnado/2015-2016_Av.html [Consulta 07-09-2016].
- Moguéro, P. (2004). *A double gender-family phenomenon in the international mobility of young researchers*. France: Research Institute of Education (IREDU), University of Bourgogne.
- Montes, E. (2014). La carrera académica vista con ojos de mujer: Análisis cualitativo de experiencias profesionales. En E. González y M. González (Eds.), *Mujeres en guerra / Guerra de Mujeres en la sociedad, el arte y la literatura*. Sevilla: Arcibel Editores, pp. 259-272.
- Morley, L. (2000). The micropolitics of gender in the learning society. *Higher Education in Europe*, 25, 2, pp. 229-235. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/713669263>

- Sanchidrián, M.C. (2008). Estudios Universitarios y ejercicio profesional de las mujeres en el Franquismo. En C. Jiménez (Ed.), *Educación y género. El conocimiento invisible*. Valencia: UNED y Tirant lo Blanch, pp. 217-248.
- Santesmases, M. J. (2000). *Mujeres científicas en España (1940-1970). Profesionalización y modernización social*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Shauman, K. A. y Xie, Y. (1996). Geographic mobility of scientists: Sex differences and family constraints. *Demography*, 33, 4, pp. 455-468. DOI: <http://dx.doi.org/10.2307/2061780>
- Teichler, U., Ferencz, I. y Wächter, B. (2011). *Mapping mobility in European higher education. Volume I: Overview and trends*. Brussels: European Commission.
- Tobío, C. (2007). Sociología del género y sociología de la mujer. En M. Pérez Yruela (Eds.), *La sociología en España*. Madrid: Federación Española de Sociología y Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 305-322.
- Tomàs-Folch, M. y Guillamón, C. (2009). Las barreras y los obstáculos en el acceso de las profesoras universitarias a los cargos de gestión académica. *Revista de Educación*, 350, pp. 253-275.
- Valpuesta, M. R. (2002). Mujer y universidad. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 4, pp. 11-28.
- Van den Brink, M. y Benschop, Y. (2012) Gender practices in the construction of academic excellence: Sheep with five legs. *Organization*, 19, 4, pp. 507-524. DOI: <http://dx.doi.org/10.1177/1350508411414293>
- Vega, A. y Santos, J. D. (2010). La mujer en la Universidad de la Laguna. *Revista Currículum*, 23, pp. 129-154.